

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

DE LA EDUCACION EN INGLATERRA.

Es muy provechoso que conozcamos clara y distintamente las elocuentes demostraciones nacionales y judiciales de la necesidad que en Inglaterra existe de una amplísima educación popular; y llamamos aquí educación popular no solamente la instrucción del entendimiento, sino la formación de la conciencia por medio de los principios expresamente cristianos y de los dogmas de la revelación.

Con objeto, sin embargo, de ahorrar tiempo a nuestros lectores, nos limitaremos a ofrecer a su consideración una serie de números y hechos nacionales, que hablarán con mayor elocuencia que todas nuestras palabras. Por vía de preámbulo, hacemos tan solo dos observaciones que suponen podrán llamarse axiomáticas.

1.º Que preservar vale más que curar; que el maestro religioso es preferible al alcaide; que la escuela es mejor que el cadalso; que es mucho mejor educar a los hombres en sana moral y virtud desde la niñez, que tener que arrestarlos y castigarlos por sus vicios en la edad viril.

2.º Que, por consiguiente, el Gobierno tiene la obligación de ayudar ampliamente el desarrollo de lo que constituye el mayor bien público.

El último Informe anual de la Estadística judicial de Inglaterra y de Gales nos presenta los siguientes resultados:

REGISTRO DE LA POLICIA. (1).	
Ladrones y rateros conocidos, menores de 16 años.....	3.823
Idem, mayores de 16.....	18.983
Encubridores de bienes robados, menores de 16.....	56
Idem, mayores de 16.....	3.022
Meretrices, menores de 16.....	1.197
Idem, mayores de 16.....	24.717
Pers. sospechosas (actualmente no convictas) menores de 16.....	3.844
Id., id., mayores de 16.....	24.736
Vagos menores de 16.....	5.953
Id., mayores de 16.....	27.236
Además de los antedichos había actualmente en las cárceles.....	41.529
Total.....	153.095

El número total de autos de prisión en el año había sido..... 136.741

Los casos de procedimientos sumarios ante los magistrados excedieron en 22.856 casos, pues que llegaron a la cifra de..... 481.770

El número de querrelas registradas en los juzgados de los condados excedieron a los del año anterior en más de 180.000, y llegaron a la cifra de..... 872.446

El Dr. Jyler nos dice en el informe de la comisión sobre el infanticidio (Havelian Society):

Que el número de niños ilegítimos nacidos en Inglaterra en el año 1864, y de que tenían conocimiento las autoridades era..... 47.448

Y que en cinco años (1860-4) llegaron a..... 227.661

En treinta años, la población de Inglaterra se había aumentado en menos de una tercera parte; pero el número de niños ilegítimos se había duplicado con exceso.

Las investigaciones o pesquisas de los señores Coroners nos informan de que

Los dictámenes de los jurados durante el año pasado por asesinato, fueron..... 272

Y que de estos casos, 166 eran de niños de menos de un año.

Que el número de casos de suicidio, fué..... 1.360

Que también hubo 638 personas arrestadas por intentar suicidarse.

El número de muertes por exceso de bebida..... 373

Y el de muertes producidas por falta de alimento, frío y desamparo..... 200

En cuanto al infanticidio, crimen que cada día se extiende más en Inglaterra, es imposible formar ningún cálculo cabal.

El Dr. Lankester, uno de los Coroners de mayor experiencia y conocimientos en Londres, se ha atrevido más de una vez a calcular que el número de niños anualmente asesinados recién nacidos pasa de 4.000.

«El síntoma más alarmante», dijo cuando tuvo que presidir una investigación en la Taberna Wellington, calle de la Universidad, era el que ofrecía la policía, pues viendo que los casos de infanticidio se habían generalizado tanto, parece que había abandonado toda idea de impedirlos, y ya no se esforzaba por descubrir los perpetradores de semejantes asesinatos.»

Había de la «desgraciada tendencia que hay en las gentes a desentenderse de estos crímenes por generalizados que están», y el Times, en un artículo de fondo en Noviembre, 1867, declaró ser verdad la existencia de este propósito de desentenderse del sistema de asesinar niños recién nacidos. El doctor Lankester dijo que podía calcularse que cada año se cometen en Londres 800 infanticidios. Propuso que se estableciera una policía femenina, y se vigilase cuidadosamente y se de-

tuviese a las jóvenes que de noche llevaran bultos sospechosos. Este sistema de asesinar criaturas y la disposición a prescindir de él, manifiestan un exceso de depravación moral por un lado, y de insensibilidad moral por otro, que no la hallaremos sino en la China.

Es más; el repugnante sistema de «alquilar niños», como se le llama, y sus numerosos avisos en los periódicos, inteligibles únicamente a los iniciados, nos presentan señas adicionales de la actual depravación. Pero tenemos el gusto de añadir que acerca de este punto la prensa ha hablado con la debida severidad.

Al hablar de las pruebas de la falta de educación cristiana, nos hemos visto obligados, con harta pesadumbre, a ocuparnos, aunque de paso, en estos crímenes tan horribles.

Los comisionados regios asientan como axiomático que la falta de educación es causa fecunda del pauperismo que forma nuestra degradación nacional. Veamos, pues, cuál es la prueba indirecta que los hospicios ó casas de corrección nos ofrecen acerca de la falta de educación cristiana:

Según se desprende del último Informe completo que ha publicado la Junta de legislación para los pobres, el número de los que viven de limosna de los hospicios (sin contar, por supuesto, los millares que dependen de la generosidad de particulares, y de socorros fortuitos) había aumentado hasta 81,175 dentro de aquel año, y alcanzaba la cifra de..... 963.200

Tenemos, pues, que la proporción de los pobres en Inglaterra es próximamente la de 1 por cada 20 de la población. ¡Qué otro país de Europa ha tenido que hacer jamás semejante confesión!

II.

Vengamos ahora a la columna estadística que mas inmediatamente nos interesa. Estos datos estadísticos nos los suministra el primer tomo del Informe de los comisionados acerca del estado de la Educación Popular, generalmente conocida con el nombre de la Comisión del Duque de Newcastle. Pero como este tomo está fechado en 1861, lo corregiremos por la autoridad del Sr. Bruce, que muy recientemente ha desempeñado el cargo de vicepresidente del comité de Educación, y detenida y atentamente ha estudiado este punto durante la última legislatura del Parlamento.

La población de Inglaterra y de Gales se calcula en..... 21.000.000

Es un axioma del Comité de Consejo que una sexta parte de la población debe estar en las escuelas elementales para las clases trabajadoras; por consiguiente el número de niños que actualmente debe asistir a las escuelas para pobres tendría que ser..... 3.500.000

La comisión del Duque de Newcastle nos dice (p. 79) que el número de niños que se hallaban en todas las escuelas pobres del país, es, en las públicas, en las privadas y en las accidentales, era el de 2.213.694. Pero desde esa fecha el Sr. Bruce nos asegura que ha habido un aumento de niños según arrojan los libros de inscripción en las escuelas, y que ahora pueden calcularse en..... 2.450.000

Resulta, pues, que el número de niños de quienes no se sabe que reciben educación alguna es el de..... 1.050.000

Pero, ¡ay! que esta cuenta no representa la verdad acerca del número de criaturas que viven en completa carencia de educación. El número de niños inscritos en los registros de las escuelas no representa el número de los que asisten a la escuela y reciben el beneficio de la educación. El número de días en que deben asistir los niños a la escuela, fijado por el Comité de Consejo como condición para recibir del gobierno el pago del donativo de encauzamiento es de 176 al año. Este es el *mínimum* señalado por el Comité. Pero tomémosle nosotros en 150 días de asistencia al año; y llamémosle *incompleta* toda educación que no llegue a ese límite.

El Informe (tomo I, p. 652) demuestra que de 1.319.312 niños inscritos en los registros, 886.206, no asisten a la escuela ni siquiera 150 días al año. Pues bien, aplicando esta proporción al cálculo de Mr. Bruce (2.450.000 en los libros) nos hallamos con que el número de niños incompletamente educados es..... 1.401.399

El número de niños, por consiguiente, de quienes *nada se sabe*, y de los que están *incompletamente* educados, es en Inglaterra..... 2.451.000

Los datos estadísticos formados por el Sr. Bruce, último vicepresidente del comité de Educación, y de los cuales se fia el conde de Russell, están en extraño desacuerdo con la defensa que hizo el duque de Marlborough, en la actualidad miembro del gobierno. Por ejemplo, vemos que el duque se consuela sobremanera al declarar que «las escuelas y los discípulos que reciben donativos anuales se han aumentado cinco veces mas apriesa que la población.» Pero debemos modificar este halagüeño informe con una consideración muy del caso é importante, de la cual somos dueños al Sr. Bruce. Dice este señor (p. 6) que «desde 1838 en las escuelas auxiliares por el gobierno ha habido lo, un año con otro, un aumento de 47.000 niños al tiempo de la inspección, siendo así que según el aumento natural de la población del país, no debiera haber habido sino un aumento de 33.000. De aquí se ha deducido que el aumento de discípulos está en mayor proporción que el de la población; pero esta es una equivocación, porque la mayor parte

de este aumento es debida al hecho de que muchas escuelas que antes rechazaban la inspección del gobierno, ahora se han sometido a ella como condición para poder recibir el donativo oficial. Es probable que ni una cuarta parte del aumento sea verdadero y actual aumento en el número de discípulos.»

También observamos que, según un censo de educación formado por el Obispo de Londres, debiera haber 362.000 niños en las escuelas de la capital. Pero resulta de las averiguaciones practicadas que, incluidas las asistencias a las escuelas nocturnas, no había sino 191.147, suma total de los que frecuentan las escuelas de la iglesia anglicana y de los que concurren a las de mas; de manera que hay 170.000 niños que debieran estar en la escuela, y no van a ninguna. También consta que para 150.000 niños que están sin educar hay falta de local. De las parroquias ó distritos anglicanos 17 no tenían escuela ninguna, y 108 reclamaban con urgencia más escuelas. Permítanos decir aquí, como entre paréntesis, que son muy notables los resultados que está consiguiendo el Arzobispo de Westminster por medio del Fondo de educación de Westminster. En el curso de 18 meses se han podido rescatar de la ignorancia y del vicio 2.000 niños y colocarse bajo la debida enseñanza católica.

La Sociedad de Socorros para educación de Manchester ha demostrado que de mas de 75.000 niños pobres en Manchester y Salford no había sino 41.000 que concurrían con alguna regularidad a las escuelas de todas las sectas religiosas. En el año 1865 esa sociedad tomó informes minuciosos en ciertos distritos, y declaró que para cada 52 niños ocupados en labores ó en la escuela, había 58 que ni trabajaban ni iban a la escuela.

El doctor Gover, rector del colegio normal de Worcester, Litchfield y Heselord, asegura que de aquella parte de nuestra población que por su edad debiera estar en la escuela, *menos de la mitad* es la que está educándose para el desempeño de sus deberes futuros.

Mr. Stansfeld, cirujano certificador de Bristol, halló que «de 890 niños y jóvenes a quienes había examinado, 493 yacían en ignorancia total.»

III.

Otra prueba de la ignorancia de la población, y de cuanto nos queda todavía por hacer, puede sacarse de la última y completa relación del registrador general para el año 1866. Vemos por ella que un 23 1/4 por 100 de las parejas casadas en aquel año no sabían siquiera firmar sus nombres. Y téngase en cuenta, que el firmar es una habilidad que poseen muchos que no saben escribir otra cosa (1).

De presos sin la suficiente instrucción en leer y escribir había, el año anterior, unos 120.000.

IV.

Y ya que de números nos ocupamos, no estará de más añadir una lista de gastos. No hay cosa que más inmediatamente le interese al inglés práctico que saber cuánto tiene que pagar.

Investiguemos, pues, cuál es la suma que paga el Gobierno para la represión del crimen y del desorden; y luego comparemos esa suma con la que concede para la educación del pueblo, como medio de evitar el crimen.

Los siguientes números están tomados de las últimas relaciones oficiales:

Gasto de policía, fuerzas civiles y cárceles para Inglaterra solamente, libras esterlinas..... 2.190.000

(El pago por aumento de policía y civiles solamente en los dos últimos años ha llegado a cerca de 80.000 libras.) Tribunales de justicia..... 679.803

Pues bien, los donativos anuales hechos a nuestras escuelas elementales para pobres (2) en Inglaterra y Gales no pasaron de..... 390.000

Debemos tener además en cuenta, que sobre los 14 millones de libras esterlinas al año para el ejército inglés, se gastan mas de otros 17 millones anuales en sostener nuestras fuerzas militares en India; mas de 10 millones en nuestra marina; y mas de medio millón de libras en nuestras fortificaciones nacionales. En una palabra, gastamos 42 millones de libras, el doble que Francia, en armamentos interiores, ¡y luego decimos que no podemos soportar el gasto de una centésima parte de esa suma, ni siquiera 400.000 libras al año, para el fomento directo de las escuelas elementales! ¡Y sin embargo, hacemos alarde de que la educación es en nuestro país la mayor garantía de su prosperidad, del orden y de la moralidad, y el más firme baluarte contra la ignorancia y el crimen!

Y por último, ¿cómo es que tenemos que pagar la enorme suma de 6.439.500 libras al año para el socorro oficial del pauperismo, mientras que los

(1) En Bethnal Green había 34 1/2 por 100 incapaces de firmar sus nombres; en Shorehitch, 19 1/2; en Mylebone, 8 1/2; en la Cité, 19; en Wolverhampton, 47; en Preston, 49; en Salford, 40; en Leeds, 31; en Birmingham, 30 1/2; en Liverpool, 33; en Lancashire, 38; en Staffordshire, 33; en Monmouthshire, 45; en Staffordshire, 45; en Wiltshire, 27 1/2. Londres y los condados del Sur están en la proporción menor; a saber: 14 1/2 y 20 1/2; y los de Occidente y del Norte en la mayor, a saber: 34 y 36.

(2) No se nos oculta que la suma que concede el Parlamento para fomentar la educación en la Gran-Bretaña en el año que concluyó en Mayo de 1866, fué de 622.730 libras esterlinas; pero la proporción que de esta suma se dió directamente a las escuelas elementales en Inglaterra y Gales no excedió de la cantidad que hemos consignado.

comisionados del Gobierno no aseguran que este espantoso cúmulo de pobreza y de sufrimiento pudiera disminuirse alargando una mano un tanto más generosa a la educación de los pobres?

En una palabra, el gasto oficial para el sosten de la fuerza material, para la represión del crimen y del desorden, y para el alivio del pauperismo, pasa de 50 millones y medio de libras esterlinas al año. ¿No pudiera, por ventura, hacerse aquí alguna economía, destinárase a prevenir los vicios, aumentando la enseñanza y la educación cristiana del pueblo?

V.

Mas para poder formarnos una idea exacta de la ignorancia mas que gentil que reina entre grandes masas de nuestros niños pobres en todo el país, sería necesario repasar cuidadosamente los seis tomos de *Declaraciones de la comisión sobre ocupaciones de los niños*, que ahora tenemos en nuestro bufete (1863-7): dicha comisión fué sabiamente nombrada por el Parlamento para averiguar en qué trabajos se ocupaban los niños y jóvenes (menores de 18 años) en el comercio y en las manufacturas.

«En estos seis tomos (escribe el Sr. Bampfild), de boca de amos y trabajadores, de padres é hijos, de maestros y clérigos, en docenas de ciudades y pueblos y aldeas en toda la extensión de Inglaterra, se desprende una horrible, espantosa revelación de absoluta ignorancia de Dios, de niños empapados en inmoralidad, de total descuido de parte de sus padres de avaricia, de embriaguez, de blasfemia y de inmoralidad, de hogares que ni sombra de hogares tienen, sino que son boca de infierno.»

Por ahora no podemos extendernos más que a presentar algunos ejemplos, cogidos casi a la ventura de entre las pruebas publicadas; y adviértase que se trata, no de la *práctica* de la religión, sino del conocimiento de *alguna* religión, y aun hasta del conocimiento de la existencia de Dios.

Comencemos, pues, por Londres.

Maria Ana, empleada en una fábrica de cerillas fosforicas en Bethnal Green (parece tener unos catorce años). No sabe su edad. Nunca, en toda su vida, estuvo en la escuela. No conoce ni una letra. Jamás entró en iglesia ó capilla alguna. Jamás oyó nombrar a Inglaterra, ni a Londres, ni el mar, ni los barcos. Jamás había oído hablar de Dios. No sabe que hace Dios.

El comisionado hace la siguiente observación: «Esta niña, sin señal alguna externa que denotase estupidéz, antes por el contrario, de fisonomía agradable, parecía privada de toda otra idea que no fuera la de su trabajo diario. Tiene madre y tiene casa, mas por alguna razón que no pude averiguar, parece que no disfruta ni del gusto de ir a ella.» (Relacion primera, p. 63.)

Sara: en toda su vida ha estado en la escuela. No sabe lo que significa Londres. Jamás oyó hablar de Dios. (Su hermana dice que debe de haber oído a padre hablar de El.)

Sara Ana: solía ir a la Escuela andrajosa. Solían enseñarle D-i-o-s-Dios; pero no sabía lo que significaba.

En otra fábrica:

José: jamás ha ido en ninguna parte a la escuela, jamás ha estado en iglesia ni capilla alguna. Oyó a alguien predicar en las calles el domingo pasado. Predicábase acerca de Jesús; pero hasta entonces nunca había oído nada de El. Jamás oyó hablar de Dios. Jamás oyó a su padre ni a su madre hablar de El. Ni en el cielo. No sabe adónde van a parar las gentes buenas; ni adónde las malas. Ni su padre ni su madre van jamás a ninguna iglesia, ni a lugar de esa especie. (p. 66.)

Pasemos a una de las fábricas de Birmingham

Elisa Beckett: de edad de 15 años. No sabe rezar por sí sola. Jamás, que ella recuerde, oyó hablar nada de Abraham. Ha oído sí de Noé, pero no del diluvio ni de haberse ahogado toda la gente de la tierra. Cree que ha oído algo de Adán y Eva, pero no sabe quiénes eran. (Relacion primera, página 108.)

Eduardo Mann: de 41 años, trabaja en la misma fábrica. Sabe hacer algo de esas cuentas que tienen un monton de números (aritmética). Va con su madre a la iglesia los domingos a la noche. Tiene idea de que Cristo era hijo de Jesucristo: de que Jesucristo hizo milagros; pero que Cristo no hacia nada: Cristo primeramente era hombre.

Isabel Mathier: de 12 años, ha oído decir a su padre que la primera cosa que hizo Jesús fué hacer vino del agua, mas no sabe si hacia cosas buenas a las gentes, ó si las sanaba.

José Simons: de 21 años, no puede juntar las letras, ni deletrear una palabra al oír la. La palabra «perro» no, ni la de «casa.» La de «gato» sí, y cree que no sabe más. Nunca ha estado en iglesia ni capilla alguna desde que trabajaba (nueve años hace). No sabe qué es lo que predicaban ni oyen las gentes allí. Acerca de Jesús se explica así: «Yo diría que ha hecho algunas cosas bastante buenas, pero ignoro qué le hicieron las gentes, ni si le mataron. En una cruz le pusieron.» (pág. 278.)

Visitemos el distrito de Nottingham.

Juan Reushac: de 24 años, ha oído leer periódicos, mas no sabe el nombre de la Reina..... Ha ido «muy poquito» a la iglesia ó capilla a oír a las gentes rezar y predicar. (Preguntásele cómo se hizo el mundo.) «No he oído nada de eso. No sé quién lo hizo. De A la ha oído algo.»

Alicia Coombes: de 26 años, no ha estado en toda su vida más que una ó dos veces en la escuela en día de trabajo, y tres ó cuatro veces en domin-

go. En toda su vida no ha estado más que una vez en una iglesia y otra vez en una capilla. Jamás ha oído a nadie predicar, ni orar en ninguna otra parte. No sabe qué es la Biblia. No sospecha siquiera que sea un libro. No sabe cómo el mundo fué hecho. Jamás oyó hablar de Adán ni de Jesucristo. Jamás la enseñaron ninguna oración. Jamás oyó hablar de oraciones sino cuando fué a la iglesia. (Pág. 72, Relacion I.)

En los condados orientales no se nota mejoría. En una factoría en Norwich un muchacho de doce años.

Jorge: Vive con su padre. Estuvo en una escuela de párvulos; pero en ninguna otra despues. Jamás oyó a nadie predicar ni orar. Jamás ha oído hablar de cristianos. No sabe si lo es ó no, ni lo que significa ser bautizado. No ha oído nada del Evangelio, de Jesucristo, ni sabe si Jesucristo era hombre ó no. Está cierto de no haber oído decir a su padre que «Dios cuida de las gentes que se portan bien.» No sabe quién hizo el mundo ni los hombres, ni quién fué el primer hombre; no sabe si el cielo es un lugar bueno ó malo. Ha oído decir que la gente buena va allá. Ni una palabra acerca del infierno: solo lo ha oído nombrar cuando las gentes maldicen.

Otro muchacho: fué a la iglesia há mucho tiempo y oyó un predicador. No sabe nada de la Biblia, ni del Evangelio, ni de Jesucristo, ni de lo que es cristiano. Le parece que él es cristiano. Cuando las gentes se mueren «se van al polvo.» Sus «almas» van a los ángeles, pero él no lo ha oído de nadie.

Por último, concluyamos en Newcastle:

Roberto: estuvo en una escuela católica. Tiempo há andaba por las calles casi siempre. Aprendió a leer y escribir, pero ahora ya no sabe ni lo uno ni lo otro..... «D-i-o-s» (en caracteres grandes) quiere decir «ser.» No sabe nada de él. Ha oído decir que era «bueno» y que vivía allá arriba (señalando el cielo). Dice que era buen hombre y bueno con nosotros. «Dios era el primer hombre. Jamás ha oído hablar de A la.» De Jesucristo sí ha oído decir que era «bueno con nosotros» y buen hombre. De eso, añadió, saben las gentes en la Biblia. Ha visto una Biblia un monton de veces en las tiendas y en su casa. Sabía muy bien lo que era una Biblia, aunque no podía leer nada. Cuando las gentes mueren van a Jesús. Si son malos lo mismo. Lo mismo da, según él, ser la gente buena que mala. Todos van a Jesús. «Decía, madre, que los hombres malos van a Jesús. He oído a un hombre rezar, predicando en una casa.» (Relacion I.)

Todos los seis tomos abundan en casos del mismo lamentable abandono é ignorancia religiosa. Entre los labradores y ladrilleros es quizás donde mayor brutalidad se encuentra. Un oficial de trabajadores en Corneval dice: la obscenidad aquí es vergonzosa: Oyense quejas de los mineros y cavadores; pero el lenguaje de estos es modesto comparado con el de los ladrilleros. De todo el mal lenguaje que he oído, el más horrible es el que usan los niños ladrilleros... La verdad es que se les enseña a pecar, y que esta es la única enseñanza que reciben. Un muchacho, chiquitín todavía, dijo que los hombres le forzaron a beber; al principio rehusó, pero le tiraron la bebida a la cara. Otro oficial cerca de Southall atestigua haber oído decir a un niño, menor de nueve años: «Pues señor, yo me mareo a encoberzarme ahora, que nueve meses estuve sin tragar una gota.» Esta frase la había aprendido, por supuesto, de su padre ó de los trabajadores en el campo; pero la dijo muy formalmente, y sin duda con intención significativa. Ese rapaz puede servir de muestra de todos los demás; y añade: «con haber visto un campo se han visto todos.»

Al ladrillero lo hallamos descrito como «totalmente falto de religión ó de sentimiento religioso de todo género, burlándose de los actos religiosos de los domingos, de porte intratable y de hábitos sucios, indecentes y vergonzosos, y con inclinación a la crueldad.»

En cuanto a los labradores, gran parte de las declaraciones son demasiado asquerosas para citadas aquí. Hombres, mujeres, muchachos y niñas, viven en muchos casos como simples bestias. Muchos son os que apenas se distinguen de los brutos. Un clérigo, aludiendo a ellos (Relacion VI, p. 94), nos dice:

Me atrevería a decir que más de 95 por 100 de los que trabajan en cuadrillas no entran en ningún templo, pues de hecho el sistema de vida que llevan brutaliza y desmoraliza el carácter hasta el punto de perder toda afición a entrar en el templo. Necesitarían civilizarse antes de poder cristianizarse. Yo he estado en Sierra-Leona, pero aquí he presenciado excesos de maldad vergonzosa que jamás he visto en África.»

Nuestros lectores naturalmente concebirán la halagüeña creencia de que hemos extractado ejemplos aislados y escogidos para que nos den la razón. Imposible les parecerá que en un país como Inglaterra clases enteras de seres inmortales, criados para la gloria de Dios y el goce de la Visión Beatífica, se encuentren brutalizados y degradados hasta el extremo que estos ejemplos demuestran. Mas ¡ay! que la esperanza misma fué forzosamente desaparecer ante el Informe de los comisionados. Léase un extracto de la Relacion tercera. Dice así:

«El Sr. White (uno de los comisionados asistentes más entendidos) presenta en seguida diversos casos que pudo averiguar á fuerza de interrogatorios, y que demuestran tal grado de ignorancia,

El parlamento aduanero la dá ocasión para trabajar en este sentido, si es que el parlamento mismo no es un pretexto. No lo aseguraremos; pero nos lo hace sospechar la marcha de los acontecimientos y la política del Sr. Bismark.

Por de pronto, el primer acto del Parlamento ha sido un acto político, no económico. El día que dimos cuenta á nuestros lectores de la apertura del Parlamento, decíamos: «el discurso del rey ha sido pacífico; pero hay que tener en cuenta que el acto no era á propósito para otra cosa, y que ha insistido mucho en la necesidad de la unificación de Alemania.» Si los diputados venían á tratar de la cuestión aduanera, ¿á qué se les habla de unidad política? Esto que nosotros habíamos dicho ya, *La France* lo dice ayer sin ocultar los recelos que le inspira.

Pero es que ahora ha visto los actos sucesivos cada vez más marcados de color político; ahora ha visto que se trata de dirigir un mensaje al rey de Prusia, y que con pretexto de unas elecciones que se suponen mal hechas, el Sr. Bismark va á intervenir en los asuntos del Sur. En vista de esto *La France* se inquieta y pregunta: «¿Qué sucederá si, cuando el Gobierno francés cese de toda su influencia para calmar las emociones de nuestro patriotismo, un partido poderoso en nuestros vecinos sigue empeñándose en excitarlos y lastimarlos? ¿Qué sucederá si, cuando hacemos consistir la conservación de la paz en el respeto de las estipulaciones aceptadas libremente, no se tienen en cuenta esas estipulaciones? ¿Qué sucederá, por último, si en contra de las seguridades cien veces reiteradas, la línea del Mein, salvada ya por militar y económicamente, lo es también políticamente, y si los Estados del Sur, á pesar de la enérgica resistencia de las poblaciones, son absorbidos de un modo ó de otro, ya por la mayoría de la Cámara, trasapando su competencia, ya por la guerra en la Confederación del Norte?»

La France no contesta á estas preguntas; pero se desprende de sus palabras que la guerra es cada vez más inminente, y que á Francia corresponde la iniciativa. Prusia seguirá con sus planes ambiciosos, y es seguro que no recurrirá á las armas la primera: la basta estar preparada para el día en que Francia arroje la bomba.

¿Cuándo sucederá esto? Nosotros creemos que el día que haya terminado sus armamentos. Como decía el general ministro de la Guerra, á Francia no le conviene perder tiempo; Rusia y Prusia son amigos: el día que Rusia esté dispuesta á la pelea, Francia tendrá menos probabilidades de éxito. El interés de Francia está hoy en que se conserven las buenas relaciones entre Turquía y Austria, porque las dos juntas ya pueden oponerse á Rusia, y Francia no tendrá inconveniente en habérselas con la Confederación del Norte.

Si la alianza para la guerra es de Rusia, Prusia y acaso Italia, no hay más medio de salvación para el imperio francés que la alianza de Francia, Austria y Turquía.

Con motivo de la prolongada sequía que por tantos meses ha estado afligiendo á nuestros campos, las gentes principian á investigar las causas de una calamidad que se va haciendo frecuente, y á pensar en remediarla.

Fijándonos meramente en las causas naturales de este fenómeno, no podemos menos de convenir en que la sequía proviene de la sequedad del suelo. Perdonemos esta al parecer perogrullada, que encierra sin embargo una gran verdad científica. Del mismo modo que se dice como axioma que el dinero atrae al dinero, puede afirmarse que la humedad atrae á la humedad.

La humedad en el suelo, si prescindimos de la atmósfera, la proporcionan las fuentes, los lagos y los ríos, y la conservan las plantas, y principalmente el arbolado. Pero las aguas corrientes, si no se esparcen y aprovechan por medio de canales de riego, si se dejan en sus cauces naturales, solo sirven para fecundar pequeños territorios, exiguas riberas, cuyos productos no bastan ni con mucho para proporcionar á un país regularmente poblado la riqueza agrícola que há menester.

Cuando se considera que los terrenos de Europa no han sido férceres originariamente, como lo han sido siempre los de América por razón de sus caudalosos ríos y de sus especiales condiciones climatológicas; y cuando se vé que Europa es hoy el jardín del mundo merced al trabajo de los órdenes monásticos principalmente, y á su particular afecto á los árboles, cuya plantación ha saneado tantos lugares de infección y ha suavizado la crudeza del clima de los países del Norte, no se puede menos de pensar en el bien que reportaría á nuestra patria el asiduo cultivo de los árboles en esas provincias de la Mancha, Estremadura, Castilla y una gran parte de Aragón, cuyo aspecto es triste y desconsolador hasta un punto indescriptible.

Estas razones nos mueven á aplaudir sinceramente el pensamiento que domina en la proposición presentada al Congreso por el señor marqués de Bogaraya y seis diputados más sobre fomento del arbolado. Que el Gobierno estimule la acción de los labradores, que castigue á los destructores del arbolado, según propone *La España* de hoy, que combata con todos los medios posibles las ridículas preocupaciones que en muchas partes hay acerca de este particular, y acaso dentro de pocos años nuestro suelo sufrirá una transformación tan provechosa para la agricultura como para la salud pública.

Aprendamos algo con la experiencia de estos años cuyos cosechas han ido disminuyendo sucesivamente de una manera lastimosa, y tengamos

en cuenta que es espantoso el número de enfermedades que se han desarrollado y lo que ha degradado el término medio de la vida del hombre.

Han llegado á esta corte dos religiosos cistercienses de Nuestra Señora de la Trapa, uno de ellos español, superior que fué del monasterio de Santa Susana, y el otro francés, que procedentes del monasterio de Melleray (Francia), vienen á gestionar la debida autorización para establecer su Orden en nuestra católica patria. Estos admirables cenobitas, que como es bien sabido, habitan constantemente en los desiertos, viven del trabajo de sus manos cultivando los campos, lo mismo el Abad que el último lego ó converso, distribuyen entre los pobres cuanto les produce su trabajo y economías, reservándose lo puramente preciso para su subsistencia y para subvenir á sus cortas necesidades. Mucho nos alegraremos de que consigan su santo fin, por las inmensas ventajas espirituales y temporales que reportaría nuestro país.

¿Qué sería de España sin el partido liberal? pregunta *Las Novedades*, y se dá la contestación siguiente:

«La respuesta es bien sencilla y breve. España sería un país de cafres, que tal vez no hubiera podido conservar ni aun su independencia, porque Europa habría tenido que intervenir para borrarla del mapa de las naciones.

Estarian cerradas las universidades y abiertas solamente las cátedras de tauromaquia, ocupando la muleta y las banderillas el lugar que hoy ocupan los libros y los instrumentos científicos. Se escribirían todavía los bandos con carbon en las esquinas, como los han visto nuestros padres; desconoceríamos el gas y los caminos de hierro; los grandes espectáculos de la capital de la monarquía serían las ejecuciones en la plaza de la Cebada y las carreras de los cerdos de San Antonio; sus grandes edificios la casa de fieras, la inspección de milicias y la cabecera del canal; sus héroes, cantados en romances populares, José María y los niños de Eñija; su riqueza la sopa de los conventos.»

Esta contestación es un compendio de todas las tonterías y vulgaridades que han aprendido los progresistas en su catecismo científico.

Ese país de cafres, que no hubiera podido conservar ni aun su independencia, la conservó, sin embargo, contra la invasión francesa, á pesar de las ideas francesas que comenzaban á enervar el espíritu de esta gran nación. *Ese país de cafres* pudo tener escuelas de tauromaquia, pero no tuvo escuelas de materialismo, como tiene hoy Francia; en cambio, poseía Universidades como la de Alcalá y conventos como los de dominicos y otras órdenes religiosas, donde recibieron gratis su educación la mayor parte de los hombres notables que han figurado en España en estos últimos años, y que, dicho sea de paso, no se han mostrado muy agradecidos á los que, sacándolos de la miseria los pusieron en camino de ser algo.

Por último, *este país de cafres* no conocía entonces la literatura progresista, y lo cierto es que cualquiera otra calamidad en comparación de esta, es tortas y pan pintado.

La larga contienda habida en Alava con motivo de la reelección de los Sres. Egaña y Payueta para los cargos respectivos de diputado general y teniente diputado de aquella provincia, ha terminado felizmente, según vemos en el *Extracto* de la primera junta general celebrada en Aramayona el día 4 del corriente.

En el *Extracto* se inserta la Real orden que sobre este asunto ha recibido el gobernador de Alava, y que literalmente dice así: «Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con motivo de la protesta hecha por la hermandad de Vitoria y once hermandades más de esa provincia, contra la reelección de diputado general y teniente diputado en las personas de don Pedro de Egaña y D. Vicente Payueta, por ser contraria á las disposiciones especiales que rigen dicha provincia; S. M. oído el Consejo de Estado en sus secciones de Gobernación y Fomento y Estado y Gracia y Justicia, y de conformidad con él, ha tenido á bien resolver: 1.º Que la reelección de los Sres. Egaña y Payueta es nula, por contrariar á las leyes que rigen á la provincia de Alava; y 2.º Que considerándose sin efecto dicha reelección, se proceda á nueva elección conforme á la regla general establecida y observada.—De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes.»

Esta real orden fué recibida con inmenso júbilo por la junta, la que acordó enviar un mensaje de gratitud á S. M., impetrando al propio tiempo el sobreseimiento de todas las causas pendientes por consecuencia de los sucesos ocurridos en esta ruidosa cuestión.

Ahora lo que importa es tender el velo del olvido sobre lo pasado, y no dar nunca lugar á que las cuestiones forales salgan del territorio euscara.

El Imparcial copia el párrafo que escribimos ayer sobre los donativos que se han hecho á Pio IX en las diócesis de Salamanca y Ovielo, y á renglón seguido, haciendo alarde de su habilidad aritmética, dice lo siguiente:

«Han remitido, pues, las diócesis de Salamanca y Ovielo al Sumo Pontífice 597.383 rs. 2 cént.»

Puede añadir *El Imparcial* la cantidad de millón y medio, poco más ó menos que nosotros hemos remitido á Nuestro Santísimo Padre.

Se lo advertimos, no para que se entretenga en sumar, sino para que piense en la satisfacción que el Padre Santo tendrá al recibir estas pequeñas muestras de la adhesión de sus hijos los españoles.

Creemos que también *El Imparcial* tendrá una gran satisfacción.

El apreciable y muy ilustrado periódico católico *La Alhambra* de Granada ha dejado de ser diario para convertirse en revista semanal.

Los generosos esfuerzos que hace para propagar las buenas doctrinas y corresponder á la benevolencia de sus suscritores son dignos de

los mayores elogios, y nosotros tenemos un verdadero placer en tributárselos.

Pregunta *El Imparcial* qué le habrá pasado al Sr. Trueba cuando se ha creído en el caso de declarar que es antes católico que fuerista.

¿Pues qué le ha de pasar, criatura de Dios? Que el Sr. Trueba es un cristiano viejo, católico, apostólico, romano, hijo sumiso de la Iglesia y... nada más.

La suscripción para alivio de las necesidades de Filipinas y Puerto Rico, asciende á 204.056,458 escudos.

Ayer celebraron consejo con S. M. los señores ministros.

Dice un periódico que el Sr. Blanco Salvadores, tercer jefe de la Dirección de contribuciones, ha quedado en situación de cesante y no de jubilado, como se había dispuesto hace algún tiempo.

El matrimonio de la infanta doña María Isabel se celebrará el día 11 del actual.

Segun el orden acordado para la discusión del proyecto de ley sobre auxilios á ferro-carriles que empezará el lunes, hablará en el primer turno el Sr. Perez de Molina, el general Reina en el segundo y el Sr. Herreros en el tercero. Es probable que si el Sr. Reina apoya la enmienda que ha presentado, ceda su turno al Sr. Moyano.

Dice un periódico que varios prelados han felicitado á los ministros de Hacienda y Gracia y Justicia por los discursos que pronunciaron en el Senado en defensa de las obligaciones eclesiásticas del presupuesto.

La comisión nombrada por el Senado para informar sobre el proyecto de ley de institución de crédito se constituyó ayer, nombrando presidente al Sr. Benavides y secretario al Sr. Valderama.

El señor conde de San Luis está enfermo y no pudo presidir ayer la sesión del Congreso.

Dice un periódico: «La comisión del Congreso que ha de entender en el proyecto de ley sobre caducidad de créditos, se ha constituido esta tarde, eligiendo presidente al Sr. Villanova y secretario al Sr. Frías Salazar. Creemos que pasado mañana se leerá el dictamen favorable al proyecto.

Mañana á las tres vuelve á reunirse la comisión para acordar el dictamen.»

La fragata *Almansa* ha entrado en el arsenal de la Carraca, para ser reconocida y carenada.

Ha sido admitida la dimisión del Sr. Cos-Gayon, gobernador de Huesca.

El Gobierno ha remitido al Congreso el expediente sobre la Tutelar.

Se espera en Madrid esta semana á varios diputados que se hallan todavía en sus casas.

Escriben de Canarias que las lluvias habían regado los campos de una parte del archipiélago, mejorando las siembras. Los precios del trigo y de la harina habían bajado y se esperaba que el del pan bajara también.

Los periódicos de Filipinas que recibimos hoy alcanzan al 18 de Marzo. Seguía disfrutándose de salud y tranquilidad.

Había fallecido en Manila el Sr. D. Anastasio de Hoyos, fiscal interino en aquella Audiencia, encargándose interinamente de la fiscalía el teniente fiscal Sr. Cañete.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

Se ha dispuesto que los guardas rurales que no sepan leer y escribir se destinen á pueblos donde haya maestros: que estos den lección á los guardas durante las horas de descanso, y que á los cabos y soldados del mismo cuerpo que soliciten casarse no se exija depósito alguno.

La proposición del Sr. Fivaller, autorizada por las secciones del Congreso, dice así:

«El Estado no podrá premiar para el pago de réditos de censos sin que conste por la escritura pública de imposición ó de reconocimiento en forma legal, la existencia de la carga de que aquellos procedan.

